

Una introducción a la antropología

UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES

Rector
Alejandro Villar

Vicerrector
Alfredo Alfonso

*Una introducción
a la antropología
Teorías, conceptos y autores*

*Germán Soprano,
Roxana Boixadós,
Silvina Smietniansky*



Bernal, 2018

Colección Cuadernos universitarios
Dirigida por Jorge Flores

Soprano, Germán
Una introducción a la antropología: teorías, conceptos y
autores / Germán Soprano; Roxana Boixadós; Silvina
Smietniansky. - 1a ed. - Bernal: Universidad Nacional de
Quilmes, 2018.
352 p.; 20 x 15 cm.

ISBN 978-987-558-532-4

1. Antropología. 2. Teorías Científicas. 3. Etnografía. I.
Boixadós, Roxana II. Smietniansky, Silvina III. Título
CDD 301.01

© Germán Soprano, 2018
© Roxana Boixadós, 2018
© Silvina Smietniansky, 2018
© Universidad Nacional de Quilmes, 2018

Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352
(B1876BXD) Bernal, Provincia de Buenos Aires
República Argentina

editorial.unq.edu.ar
editorial@unq.edu.ar

ISBN 978-987-558-532-4

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723
Impreso en Argentina

Esta edición de 500 ejemplares se terminó de imprimir
en diciembre de 2018, en los talleres gráficos Altuna Impresores SRL,
Doblas 1968, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.

ÍNDICE

| | |
|---|----|
| Introducción | 11 |
| Capítulo I. Tradiciones intelectuales y teorías antropológicas clásicas | 17 |
| 1. Surgimiento, formación y consolidación de la reflexión antropológica como disciplina. | 17 |
| Antecedentes lejanos | 18 |
| La experiencia americana | 19 |
| Las alteridades entre el iluminismo y el colonialismo | 23 |
| La alteridad como problema antropológico. | 26 |
| Antropología y etnología: dos nombres para una misma disciplina | 28 |
| 2. Evolucionismo y difusionismo | 29 |
| Lewis Henry Morgan | 32 |
| Edward Burnett Tylor | 38 |
| James Frazer | 42 |
| Fritz Graebner. | 43 |
| Evolucionismo y difusionismo en la antropología del siglo xx | 47 |
| 3. La escuela británica | 49 |
| El funcionalismo inglés. Nociones generales | 49 |
| Bronislaw Malinowski y la escuela funcionalista | 51 |
| El estructural funcionalismo de Radcliffe-Brown | 61 |
| ¿Y la cultura? Una hipótesis funcional. | 64 |
| Edward Evan Evans-Pritchard: avances y redefiniciones en el estructural funcionalismo | 66 |
| 4. La escuela norteamericana. | 74 |
| Franz Boas y sus discípulos | 76 |
| Benedict y Mead: cultura y personalidad | 85 |
| 5. La escuela francesa | 92 |

| | |
|--|-----|
| Marcel Mauss | 93 |
| Claude Lévi-Strauss y el programa sociológico durkheimiano | 99 |
| Claude Lévi-Strauss y la antropología anglosajona | 104 |
| Claude Lévi-Strauss y la lingüística estructural | 109 |
| Los intercambios recíprocos de bienes, mujeres y mensajes. | 116 |
| Estructuralismo y neomarxismo en Francia. | 124 |
| 6. Modelos explicativos: alcances y límites | 127 |
| Método comparativo y método genealógico | 127 |
| Trabajo de campo etnográfico | 130 |

Capítulo II. Conceptos, campos y problemas

| | |
|---|-----|
| en la antropología. | 141 |
| 1. Conceptos centrales en la disciplina | 141 |
| Alteridad y etnocentrismo | 141 |
| Universalismo y relativismo. | 143 |
| Sociedad y cultura. | 147 |
| 2. Antropología del parentesco y la organización social | 150 |
| Parentesco: principales tradiciones | 151 |
| Familia, matrimonio y residencia | 163 |
| Reconsiderando el parentesco y la familia | 168 |
| Algunas perspectivas actuales en el estudio de la familia y el parentesco | 174 |
| 3. Antropología política | 182 |
| El estudio de la política en la antropología británica entre las décadas del cuarenta y sesenta | 182 |
| Nuevas aproximaciones sobre la política en las antropologías norteamericana y francesa de los años sesenta y setenta | 195 |
| El espacio de la política en las “sociedades tradicionales” y las “sociedades modernas” | 200 |
| Antropología y política hoy. | 204 |
| 4. Antropología económica | 206 |
| Génesis de la antropología económica como especialización | 208 |
| Los formalistas | 209 |
| Los sustantivistas. | 216 |
| Los marxistas | 221 |
| Ecología cultural y materialismo cultural | 226 |
| Antropología y economía hoy | 229 |

| | |
|--|-----|
| 5. Antropología simbólica | 231 |
| Precusores británicos: Gluckman y Leach | 233 |
| Símbolos y rituales en la perspectiva de Turner. | 242 |
| El enfoque sociológico de Douglas | 247 |
| La cultura como sistema de significados | 253 |

Capítulo III. Antropologías críticas y periféricas en el mundo

| | |
|--|-----|
| contemporáneo | 257 |
| 1. Trabajo de campo y escritura etnográfica: visiones críticas en clave interpretativa y posmoderna | 257 |
| Releyendo a Malinowski | 258 |
| El trabajo de campo en clave interpretativa. | 262 |
| Trabajo de campo y escritura etnográfica. Miradas posmodernas | 264 |
| La antropología ante el problema de la experiencia y las emociones | 269 |
| Interrogantes, rupturas y continuidades | 274 |
| 2. Culturas, naciones y globalización en las antropologías contemporáneas | 275 |
| Nuevos enfoques, temas clásicos y problemas actuales | 276 |
| Miradas antropológicas sobre el Estado-nación y los procesos globales | 285 |
| Antropología y nación en la Argentina | 288 |
| 3. La problemática indígena en las antropologías latinoamericanas | 295 |
| Indigenismo, americanismo y reflexión antropológica. | 297 |
| Antropología e historia en las regiones mesoamericana y andina | 303 |
| La construcción de la “problemática indígena” en la Argentina. | 308 |
| Los procesos de reemergencia indígena en la Argentina (por Lorena B. Rodríguez) | 314 |

| | |
|-------------------------------|-----|
| Bibliografía | 325 |
|-------------------------------|-----|

INTRODUCCIÓN

Tal como nos recuerda el antropólogo François Laplantine –y parafraseando al maestro Lévi-Strauss–, aunque la interrogación del hombre sobre sí mismo y sobre la sociedad que lo contiene es tan antigua como la humanidad, el proyecto de fundar una disciplina o ciencia “del hombre” se prefigura recién a partir del desarrollo del Iluminismo en Europa, durante la segunda mitad del siglo XVIII (Laplantine, 1993; Todorov, 2014). El saber iluminista tenía aspiraciones de cientificidad, ya que situaba al hombre como objeto central de estudio y se proponía dar cuenta de él recurriendo a los métodos hasta entonces utilizados en la física o la biología. Sin embargo, pronto fue evidente que se trataba de un objeto con una especificidad propia y, sobre todo, que la relación “sujeto que conoce” y “objeto por conocer” importaba serios desafíos. En efecto, el hombre compartió esta doble condición que requirió de una distancia –entre el “observador” y su “objeto”– que permitiera establecer una relación de conocimiento con pretensiones de objetividad.

A lo largo del siglo XIX fueron configurándose las disciplinas humanísticas y sociales que reconocían en sus fundamentos la ruptura “sujeto-objeto”. Para la historia, esa ruptura estaba señalada por la distancia en el tiempo que separaba al historiador de sus objetos de estudio –por ejemplo, el historiador decimonónico respecto de la antigua Grecia o Roma o la Revolución Francesa–. Pero, en el caso de la antropología, la distancia que se impuso como ruptura fue la geográfica, orientando su interés hacia tierras remotas con las que “Occidente” –el “nosotros”– comenzaba a confrontarse y a reconocer la diversidad de sociedades y culturas –los “otros”– como alteridad. La definición de ese distanciamiento en buena medida coadyuvó a la de-

terminación del objeto de estudio en esta etapa. De este modo, era el antropólogo el que debía emprender un largo viaje para entrar en contacto con las alteridades que se proponía conocer, comprender y explicar, con otras sociedades y culturas diferentes de la occidental. Con el tiempo, estos viajes se convertirían en una parte fundamental del trabajo de campo antropológico (Krotz, 1991).

Durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando las naciones europeas ampliaron y reforzaron sus políticas expansionistas sobre vastos territorios de África, Asia y Oceanía, la antropología encontró el contexto donde situar nuevas experiencias que le permitieron atribuirse objetos empíricos autónomos. Allí, en los continentes que los europeos estaban explorando e integrando a sus imperios en formación, se encontraban las sociedades por ellos llamadas “primitivas”, muy lejos de la civilización occidental y muy diferentes a esta, desafiando con su existencia las modalidades de comprensión de la alteridad hasta entonces aceptadas.

El legado decimonónico dejó su impronta en la definición de las disciplinas hoy integradas en las ciencias sociales y en las humanidades, alentando la clara identificación de sus objetos de estudio, sus métodos específicos, sus incumbencias y campos de aplicación. Así, mientras la historia se reservó para sí el estudio de los hechos significativos del pasado, la sociología cifró su objeto en las sociedades occidentales, complejas y en tránsito hacia una acelerada modernidad, que en aquel entonces –finales del siglo XIX– se encontraban atravesadas por conflictos y profundas transformaciones. A la antropología le cupo dar cuenta de las llamadas “sociedades primitivas”, “salvajes” o “exóticas”, aquellas que Occidente había “descubierto” durante el proceso de expansión y consolidación de los imperios coloniales y que llamaban la atención tanto por la diversidad de costumbres de su gente como por la aparente “simplicidad” de las formas de organización social, política, económica y religiosa que se les atribuía.

Desde aquellos lejanos tiempos en que la antropología encontraba su espacio en el mundo académico –formando los primeros profesionales en universidades y museos que dieron a conocer las bases teóricas y empíricas de este nuevo saber– hasta el presente, se registraron numerosos cambios en el contexto político, económico y social mundial, de los que nuestra disciplina se hizo eco. Además de la

renovación teórica de corrientes y escuelas, del planteo de nuevas problemáticas y de la permanente reflexión metodológica sobre las modalidades de producción de conocimientos, la antropología aportó la especificidad de su mirada crítica y de su método de trabajo, ya no restringido a las sociedades y culturas no occidentales. Los procesos de descolonización, las migraciones y la complejización del mundo contemporáneo globalizado han ampliado los horizontes de la disciplina hacia contextos socioeconómicos diversos en los que diferentes pueblos y culturas coexisten, conviven y/o se integran en complejos mosaicos cruzados por la desigualdad, la discriminación y la formación de nuevas identidades colectivas que de manera permanente redefinen y resitúan la relación “nosotros”/los “otros”, la relación de alteridad fundante de la producción de conocimientos antropológicos, sometiéndola al análisis crítico de los etnocentrismos (Augé, 2007).

La antropología es hoy una disciplina entre las ciencias sociales o las humanidades –según las distintas tradiciones académicas nacionales– que se enseña tanto en el nivel de grado como de posgrado –maestrías y doctorados– en un importante número de universidades en todo el mundo. La vasta producción de saberes que la caracterizan comprende los campos tradicionales de la materia –alteridad cultural, parentesco, economía, política, producción simbólica y religión, etnicidad, etcétera–, a los que se suman nuevos desarrollos en torno al género, la salud, el trabajo, las migraciones, la interculturalidad, el cuerpo y las percepciones, las emociones, entre muchos otros. Se trata de una disciplina en constante transformación, que debate a partir de investigaciones realizadas sobre el terreno, en pequeña escala, y que apuesta renovadamente a poner en diálogo las teorías clásicas con las problemáticas contemporáneas. La persona, la sociedad y la cultura y sus complejas interrelaciones constituyen sus principales intereses en una escala más amplia, sosteniendo la tensión entre sus aspiraciones universalistas y las contribuciones particulares de su producción en el quehacer de una disciplina “plural” (Peirano, 1991).

Este libro propone un recorrido panorámico por las principales líneas de construcción del pensamiento antropológico para dar cuenta de la formación de corrientes y escuelas, de los temas y problemas que fue planteando y de la especificidad de su método de trabajo. Tal

empresa supuso necesariamente un recorte de la producción disciplinaria adaptado a los desafíos del proyecto que impulsó su elaboración: nada más –y nada menos– que poner a disposición del público universitario –docentes y alumnos– los principales recorridos que caracterizan a la antropología y que corresponden a currículas de cursos introductorios. Pensado como herramienta de trabajo para docentes que dictan clases en tramos formativos iniciales y como referencia accesible para alumnos que cursan carreras afines, este libro presenta una selección de los aportes –teóricos, problemáticos y metodológicos– más significativos para ofrecer una visión de la disciplina que contemple tanto la producción clásica como algunas de las nuevas corrientes de pensamiento surgidas en contextos latinoamericanos.

Tres capítulos configuran la estructura del trabajo. El primero desarrolla la construcción de las principales corrientes teóricas –evolucionismo, difusionismo, estructural funcionalismo, particularismo histórico, estructuralismo y neomarxismo– a través del seguimiento de las llamadas escuelas nacionales –británica, alemana, norteamericana y francesa–. Esta aproximación permite reconocer el contexto de creación de las obras más significativas de la producción antropológica –los llamados “clásicos”–, dar cuenta de sus autores y de los diálogos académicos sostenidos entre ellos. En este marco se presentan y discuten los diversos métodos que la antropología ha empleado para la producción de conocimientos, en particular, el llamado “método etnográfico” propuesto por Bronislaw Malinowski: el trabajo de campo con observación participante.

El segundo capítulo comprende el estudio de cuatro de los campos tradicionales del desarrollo de la producción antropológica: el parentesco –organización social–, la economía, la política y la producción simbólica. El tratamiento de estos campos a través de los principales referentes y de los problemas que plantearon ejemplifica la etapa de la consolidación disciplinaria y, al mismo tiempo, la apertura hacia diálogos interdisciplinarios –con la sociología, la economía, la política, la educación, la historia, la psicología, la lingüística y la comunicación.

El tercer capítulo ofrece una visión de la producción de conocimientos antropológicos más recientes. Por un lado, las antropologías llamadas “posmodernas”, que aportan reflexividad y crítica sobre los

saberes más tradicionales, en particular en lo relacionado con el trabajo de campo y el método etnográfico. Por otro lado, las llamadas antropologías “periféricas”, que han contribuido con una significativa producción tanto en la Argentina como en el resto de Latinoamérica. Se seleccionaron temas representativos de estas nuevas preocupaciones –como la cuestión indígena o las relaciones entre identidades locales, regionales y/o nacionales en procesos de globalización– que ejemplifican tendencias contemporáneas de la renovación disciplinaria.

Por último, nos parece necesario contar al lector cómo hemos llegado a la escritura de este libro. Como profesores de la asignatura Antropología dictada en la Diplomatura en Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), fuimos convocados por el director del Departamento de Ciencias Sociales, el profesor Jorge Flores, para elaborar una carpeta de trabajo destinada a la enseñanza de dicha materia en la Universidad Virtual de Quilmes. En ese proyecto, iniciado en 2011 y editado dos años después en formato papel y digital, nos propusimos enfocar temas, textos y autores canónicos definidos en los contenidos mínimos de la asignatura. Buscamos que la presentación fuera accesible para estudiantes de la Licenciatura en Ciencias Sociales bajo esa modalidad, que no siempre cuentan con bibliotecas especializadas al alcance, y que poseen formaciones disciplinares diversas y dispares (profesorados y licenciaturas en distintas áreas). Asimismo, el perfil de estos estudiantes y la modalidad virtual demandaron el diseño de un conjunto de recursos didácticos específicos, algunos de carácter más tradicional (lecturas obligatorias y recomendadas, ejercicios de reflexión, actividades, ejemplos, etcétera) y otros que incorporaban las nuevas tecnologías (foros, recursos web, links a audios y documentales, etcétera). Desde entonces, la carpeta ha sido utilizada por los docentes que han dictado Antropología en la UNQ de forma virtual y presencial.

En 2017, las autoridades de la UNQ nos propusieron transformar ese material en libro para incluirlo en la colección Cuadernos universitarios de la Editorial. En consecuencia, decidimos mantener los énfasis temáticos y bibliográficos y, conforme a las normas de la presente edición, suprimimos los recursos didácticos oportunamente indicados. En esta ocasión, los destinatarios no se circunscriben a nuestra

comunidad universitaria, pues la colección tiene como interés principal proveer una herramienta útil a profesores y alumnos de diversas instituciones educativas que cursan una asignatura introductoria a la antropología social y cultural.

Como autores, finalmente, agradecemos a la UNQ la oportunidad de trabajar en este proyecto que constituyó un feliz desafío compartido entre colegas con trayectorias formativas, campos de especialización y experiencias de investigación igualmente diversos. Y también a la doctora Lorena B. Rodríguez, quien gentilmente colaboró con la actualización de la problemática sobre los procesos de reemergencia indígena en la Argentina, en la que se sitúan sus investigaciones.

Bernal, abril de 2018.

CAPÍTULO I TRADICIONES INTELLECTUALES Y TEORÍAS ANTROPOLÓGICAS CLÁSICAS

1. Surgimiento, formación y consolidación de la reflexión antropológica como disciplina

El ser humano se ha caracterizado por desarrollar diversas interpretaciones acerca de sí mismo, del mundo que lo rodea, del sentido que tiene la vida en común, de su identidad, etcétera. Así, en cada sociedad será posible encontrar uno o más modelos de interpretación que actúan como marco de referencia y orientan las conductas de sus miembros. Estos modelos importan valores social e históricamente construidos, normas, conductas y formas de vida consensuadas, pautas de organización de las actividades económicas, sociales y políticas, creencias religiosas e ideologías que dan sentido al devenir del tiempo y del hombre, entre otros aspectos dinámicos, y en conjunto suelen ser reconocidos como expresiones creativas de la cultura de un pueblo.¹

Del mismo modo, las sociedades han elaborado modelos culturales por medio de los cuales conceptualizaron su relación con los “otros”, se trate de comunidades vecinas o de pueblos más próximos o lejanos. Las características de estos modelos con frecuencia se hacen visibles toda vez que dos o más sociedades entran en contacto entre sí. Un recorrido por la historia nos muestra un sinnúmero de ejemplos de situaciones dinámicas –movilidad y contacto–, relacionados con procesos migratorios, viajes de exploración, intercambios comer-

¹ La cultura es uno de los campos más significativos en la investigación antropológica. Ha recibido distintas conceptualizaciones según corrientes y escuelas que se irán analizando a lo largo de este libro.